

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfío jamas de la suerte de patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reuni nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo mancha con su presencia. De pronto resistí una paz deshecha república á la nulidad completa. La nacion apetece la guerra, o

24

tuido á con
ventura, sin
Oh dios
cierte á dar
contento sa
hijos tendr

San T

Queretaro: Im

distintivo de las multiplicadas categorías, desde el infatigable Gran Maestre hasta el envilecido corchete; y es seguro que no andaremos exagerados afirmando que el brillo de los ropales deslumbró los ojos á algunas de las personas que pasan por sesudas, y que éstas con palpitante vohemencia ansiaban por la ocasion de arrastrar las caudas de sus mantos, con el mismo desembarazo y gallardía con que el Gran Maestre arrastrara en un presidio la cadena que por tantos títulos merece.

Satisfechas así las apremiantes exigencias del prestigio que rodear debiera al alto gobierno. Santa-Anna esencialmente despóta era preciso que se apoyara en la fuerza y solo en la fuerza: levantó un ejército que pretendia elevar á noventa mil hombres: el pretesto ostensible de esa formidable recluta era la defensa del territorio nacional y la seguridad de sus habitantes; pero mientras las tropas permanecian estacionarias en las ciudades, los bárbaros tablaban como ahora, nuestros pueblos de la frontera, y se vendia por algunos millones el valle de la Mesilla, destinándose una buena parte del precio en vestir lujosamente los cuerpos de la guardia de S. A., y en solicitar el enganche de algunos miles de suizos que le auxiliaran en la importante empresa de establecer lo que él llama el orden: por manera que en su peculiar modo de discurrir, se necesitaban soldados para defender el territorio, y era preciso vender el territorio, para mantener á esos soldados: así se burla hasta del buen sentido ese redomado bribon! Y como su corazon por la maldad encalecido es insensible á todo movimiento noble atropelló audazmente hasta con nuestras afecciones de independencia; incorporó en el ejército prodigando los altos grados militares, á mercenarios españoles que con gozo feroz se glorian públicamente de haber hecho "una buena matanza de indios" cuando regresaban de alguna de esas expediciones carniceras como la horrible de Tizayuca. Así, oh pueblo mexicano, se ultrajaban tus derechos, así te escarnecia el tenaz perturbador de tu felicidad, y mientras extranjeros de antecedentes quizá patibularios llevaban sobre sus hombros las divisas decretadas por la patria al valor y al merecimiento, en Morelia se derramaba desapiadadamente la valiente sangre de Gordiano Guzman, antiguo soldado de la independencia; y en el Sur se perseguia como á traidores á los generales Alvarez y Comonfort, héroicos defensores de la libertad.

Santa-Anna como todo tirano, sembró la desconfianza entre los ciudadanos: propagó el espionaje y premió las dela-

Antonio López de Santa-Anna.

ciones y hasta la calumnia; bastaba el secreto denuncio de un malqueriente para que el acusado fuera sin mas trámite aherrojado en inmundos calabozos, ó arrancado violentamente de su hogar para marchar á pueblos donde un clima mortífero tuviera en peligro perpétuo su existencia; ni el asilo en un colegio ni los achaques de los años y de la enfermedad y ni aun la misma debilidad del sexo merecieron alguna consideracion de aquel espíritu en la crueldad obcecado: por esto vimos caminar al destierro al jóven Degollado, correr la misma suerte al patriota coronel Zarco, al modesto sábio D. Luis de la Rosa, y á la Sra. Doña Melchora Arredondo; pero esta sed de persecucion; pero esta maligna inclinacion de hacer daño, no estuvo harta ni cuando delegada en esta parte la potestad dictatorial y aguijoneados por los preceptos del ministerio los agentes que gobernaban en los Estados, aumentaron prodigiosamente el catálogo de los proscriptos; cuántos infelices perdieron en esa cruel situacion á sus padres, á sus hermanos, ó á sus esposas sin obtener el penoso consuelo de recibir sus últimos suspiros! cuántos lanzados á países extranjeros sin contar con recurso de ningun género, arrastraron una vida trabajosa á costa de amargas sustentada! cuántos fueron conducidos al cadalso para volver luego al calabozo: ser de allí nuevamente llevados al suplicio y mantenidos despues en esa desesperante alternativa! Cuántos... pero seriamos en el declamar interminables, y es preciso recordar que escribimos en el lúgubre teatro de ese drama sangriento, y entre los mismos que fueron, ó testigos ó victimas de una administracion la mas injusta, la mas bárbara, la mas inmoral, la mas cruel, la mas estúpida que imaginarse puede. ¡Oh! baldon eterno para los que así abusaron de la fuerza; que la execracion de la humanidad los persiga: que la eterna maldicion del cielo los confunda.

El despotismo sin ejemplo de Santa-Anna causaba en todo el pais una profunda sensacion de indefinible malestar; la inseguridad en que todos vivian puesto que lo mas comun era hablar á una persona, y en seguida recibir la noticia de que ya caminaba para Yucatan de orden suprema, el sin número de contribuciones hasta sobre los perros: la decadencia de la agricultura porque una leva incesante arrancaba á los hombres el arado para ponerles el fusil; todo esto hacia desear con ansia, un cambio político, y por tanto una revolucion moral quedó consumada mucho antes que tomara las coloradas proporciones que despues fué presentando la del Sur donde estaba el refugio de los oprimidos, á donde volvieran sus miradas los que ya sentian decaer sus esperanzas.

GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito
fo contra la Expedición de Barradas

lor de Nuevo León haciendo saber a -
rota de San Jacinto (1836).

o Interior dando a Santanna el mando
de Veracruz en la guerra contra los

esentantes de los Departamentos de--
as Bases de Tacubaya, Presidente de--
ntonio López de Santanna (1841).

ificadores de papel sellado dado por--

al Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to
mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de - -
Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés - -
García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-
del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -
(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre
sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-
del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y-
Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honores beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reunen nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo manchado con su presencia. De pronto resistí una paz deshonesta a la nuda república á la nulidad de la guerra, completa. La nacion apetece la guerra, c

24

tuido á con
ventura, si
Oh diel
cierte á dar
contento sa
hijos tendra

San T

Queretaro: Im

El humilde pueblo de Ayuda, sirvió de cuna al movimiento armado; el prestigio de uno de los caudillos de nuestra independencia, y la reputacion sin tacha de un notable republicano, fueron su único apoyo; hondo alarido de despecho arrojó el tirano, que en su orgullo no suponía ni la posibilidad de que alguien intentara rebelarsele; agitado como si su alma fuera presa de las furias infernales vomitando imprecaciones y ardiendo en deseos de tomar una ruidosa venganza, puso en marcha sus batallones con direccion á Acapulco, y desconfiando de que nadie como él supiera dirigir esa campaña, ó sintiéndose envidioso de que otro y no él se recreara en la agonía de las victimas que tenia ya irremisiblemente al sacrificio condenadas, se puso á la cabeza de aquella expedicion en que puede decirse que iba precedido de los crimenes y acompañado del esterminio. Crimenes y esterminio, no rebajamos ni una sola palabra; crimenes, porque con una frialdad horrible los jefes militares que operaban en aquel rumbo daban continuados partes de haber fusilado á tales y cuales que llamaban célebres cabecillas; pero que no eran mas que miserables indigenas á quienes, su mala suerte ponía en manos de bravos que á toda costa necesitaban acreditarse derramando profusamente la sangre de sus hermanos, y entregándose en las poblaciones á repugnantes excesos, y esterminio; porque, ¿quién ha olvidado que mandó entregar á las llamas los pueblos y rancherías por donde hizo su ignominiosa retirada el Atila de nuestros dias? Y así como el salvaje del Norte, quedó aterrado en las puertas de Roma, ante la sanidad del anciano pontífice, este menguado tirano, tuvo que sumir en el polvo su impura frente, ante la mirada firme y serena de Comonfort, mal armado y escaso de recursos; pero radiante con la aureola luminosa de su patriotismo sin mancilla. Cuando el despota imbecil se sintió sin fuerzas para asaltar las murallas de S. Diego, á donde quedaron embotadas las puntas de sus bayonetas fraticidas; cuando allí se encontró con lo que no esperaba, con un hombre de corazon generoso, sensible solo á los estímulos del honor; pero invulnerable á los bastardos incentivos del sordido interes, cuando sintió que le arrojaban á la cara, y con desprecio las ruines ofrecimientos que presentaba cual otro diablo tentador, juzgando acaso que todos los espíritus están como el venal suyo, en el mismo contagiado molde fundidos, entonces su desesperacion no tuvo limites, y ya que impotente se veía para desahogar su rencorosa saña, quiso al menos dejar un testimonio de su refinada brutal ferocidad. Entre los desdichados á quienes la mano de la

Antonio López de Santa-Anna.

desgracia, abandonó á las garras de Santa-Anna, se hallaba el infeliz Indart, que después de haber hecho por salvarse todo género de tentativas, hasta la de provocar con un rescate la voraz codicia de S. A., fué conducido al suplicio, y Santa-Anna con su estado mayor, como si á un espectáculo inocente asistiera, se presentó á ver el fusilamiento de aquel joven, cuyas entrañas esparcidas por el suelo fueron recojidas y mezcladas con basura, formaron un pedestal al cadáver que desgarrado por las balas mandó suspender en un árbol. Tal fué el resultado de esa campaña que se abrió con amenazante aparato: el bárbaro asesinato de Indart el solo trofeo de las armas del dictador, que derrotado en el Peregrino, volvió á México, donde tuvo el inconcebible descaro de aceptar los honores del triunfo con que la mas rastrera lisonja le brindara.

La revolucion se presentaba imponente en el Estado de Michoacan. En Zamora llegó á congregarse una fuerza que de nuevo llamó la atencion del dictador, y poniéndose en marcha sobre aquella comarca, llevó á ella como de costumbre el llanto y la desolacion, el incendio y la muerte.

A la cabeza de algunos valientes apareció Comonfort en Ario, y el dictador se dirigió rabioso hacia aquel punto; pero una noche tempestuosa le sorprendió en el camino, y bastaron á derrotarle los estampidos de los truenos y el fuego de los relámpagos: entonces volvió su rumbo á México donde un grave negocio le llamara, y los mendigos que formaban su cortejo, los parásitos pordioseros que en adularle se ocupaban; esa especie de meretrices politicos en quienes el cálculo absorbe al sentimiento, y que á menudo hacian sonar la ebúrnea trompa para cantar las glorias de S. A., creyeron muy á salvo la reputacion militar de su caudillo plagiando tan inoportuna como torpemente las palabras de Felipe II, cuando supo que una tormenta habia destrozado á su escuadra llamada la invencible. S. A. decian, "no vino á combatir con los elementos"... ¡ya se ve, era preciso decir algo por tonta que fuera la disculpa!

Dijimos que un grave negocio llamaba á Santa-Anna, y tan grave, que por atenderlo abandonó el teatro de sus proezas. Acercábase el dia 13 de Junio en que S. A. recibia con las cordiales felicitaciones de sus adictos, los magnificos presentes de que venian acompañadas: tal percance no era para perdido y en verdad mas valia el recibir en primorosas alhajas algunos millares de duros, que combatir á unos hombres resueltos á vender caras sus vidas; esta consideracion era tanto mas poderosa cuanto que el héroe habia tomado su par-

GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

lor de Nuevo León haciendo saber a -

rota de San Jacinto (1836).

o Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

asentantes de los Departamentos de--

as Bases de Tacubaya, Presidente de--

ntonio López de Santanna (1841).

ificadores de papel sellado dado por--

el Estado de Durango llamado "El Re--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han to

mado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de --

Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés --

García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión-

del Gral.Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - -

(1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Pre

sidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura-

del Ejército Mexicano después del desastre de Chapultepec y-

Las Garitas en la ciudad de México, (1847).

Consumidos todos los recursos del tesoro público hasta los que produjo la traidora venta de la Me-illa: despilarradas en poquí-simo tiempo enormes sumas, sin que los empleados, los retirados y las viudas hubieran mejorado en algo su miserable condicion; agotados ya todos los arbitrios y siendo de remota produccion los que por explotar faltaban, el dictador, como decíamos, tomó la resolucion de volverse á su Turbaco, para estar en acecho de mas bonancibles tiempos: cuidó por tanto de apañar cuanto tuvo á la mano, soltó como un halcon á su consorte, que pacíficamente anduvo merodeando los monasterios de religiosas, las cuales pagaron en obsequios de valor, la interesada piedad de la *Serenísima Señora*. Y cuando la destruccion y la muerte batian sus alas por toda la República, la desvergüenza y el oprobio se asentaron en los salones del palacio. Entonces el ente corrompido, que habia arrancado de su corazon hasta el último resto de afecto á sus paisanos, pactó la venta de los indigenas de Yucatan, entregándolos como párias por una indemnizacion miserable.

Entonces dando por terminados los trabajos de la demarcacion de limites con los Estados Unidos, agenció la adquisicion de los tres millones allí reservados, con peligro de que aquel gobierno no se hubiera dado por satisfecho, creando así un abundante semillero de dificultades para nuestra desgraciada patria.

Entonces por un puñado de oro se recibió al enviado español poco antes repelido, y se comprometió al pais en el escandaloso negocio de la convencion, que nos ha puesto en inminente conflicto, que ha estrechado á México á sufrir la humillacion de que la prensa desbordada de Madrid arroje sobre nosotros lo mas virulento, lo mas osado, lo mas inicuo de sus proceces gasconadas; y el odioso motor de toda esta máquina de infamias que no ha omitido ni aun la de querer esclavizar á su patria levantando en ella el trono para un monarca extranjero, sopla todavía desde su hedionda madriguera el fuego que nos está amenazando con una general conflagracion: allá en sus ensueños de tirania, se imagina restableciendo aunque sea sobre los escombros de México su abominable dominacion, gozando de su venganza á la sombra del pabellon castellano, como el conde D. Julian buscó la suya al favor del sarraceno.

Entonces discurrió poner en manos de los agiotistas las rentas públicas, para que la administracion que viniera se hallara sin recurso alguno, porque este hombre en quien como decia un compatriota nuestro, *nada hay de grande mas*

Antonio López de Santa-Anna.

birlo como al dejarlo no he aspirado que al bien de mi cara patria. Errore bre cometido en el desempeño de mis gaciones civiles; mas estad muy seguro que mis deseos y mis esperanzas no han nocido otro estímulo que el noble de ser ner el rango de la nacion en que ví la primera y que me ha colmado de honor beneficios.

Dije ántes solemnemente y repito ahora que no desconfio jamas de la suerte de mi patria. Si callan las facciones alguna para escuchar su voz soberana, si reüni nuestros votos y nuestros afanes, aun tiempo de arrojar al enemigo del suelo mancha con su presencia. *De repente* resistí una paz desh república á la nulid completa. La naci apetece la guerra, c

24

tuido á con ventura, si Oh diel cierte á dar contento sa hijos tendr

San T

Queretaro: Im

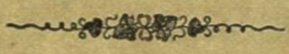
que los crímenes y esos degradados por la pequenez de los motivos, se propuso hundir al pais en el desencuerto, y como las bestias rabiosas procuraba antes de morir inocular.

Cuando ya se acercaba el dia para su fuga designado, la persecucion se desató furiosa: multitud de ciudadanos fueron reducidos á prision, y en ella ásperamente vejados: los papales oficiales y los que con ellos tenian atingencia, referian las mas absurdas consejas para justificar aquellos actos de frenético despotismo: los últimos restos de la exahusta tesorería se repartian por orden del tirano entre aquellos de sus mas bajos y despreciables aduladores, y como ya el miedo se habia de su cobarde corazon apoderado, anduvo á guisa de bandolero pretendiendo ocultar el objeto de sus transparentes mamobras.

Burlando al fin á la justicia nacional, dejando al pais sembrado de cadáveres, y de sangre inocente empapado, y propalando audazmente la negra detraction de que siendo ésta una sociedad ingobernable se alejaba de ella abandonándola á su suerte, consumó así su evasion ese enjendro de soberbia, de inmoralidad y de perfidia, á quien usando el lenguaje de un hábil y entendido escritor, podemos llamarle: "encarnacion del espíritu diabólico Ser de esos que nacen para oprobio de la humanidad, y que en obsequio de ella debe el cuerpo social exterminar sin misericordia, alzando despues á su memoria un padron de eterna infamia."

¡Oh! No permita jamas el cielo que ese mónstruo vuelva á emponzoñar con su aliento el aire de nuestra atmósfera: quiera Dios libramos para siempre de tan terrífica calamidad; y si en los altos designios de la Providencia estuviere resuelto su regreso, sea para que cayendo sobre su criminal cabeza el vengador castigo del pueblo, expie en un patíbulo afrentoso los males sin cuento que ha hecho llover sobre este suelo infortunado.

Manuel Villa-Olmor.



GRAL ANTONIO LOPEZ DE SANTANNA.

Casamata. (1823)

Antonio de Echavarri (1823)

Gral. López de Santanna benemérito

fo contra la Expedición de Barradas

lor de Nuevo León haciendo saber a -

rota de San Jacinto (1836).

o Interior dando a Santanna el mando

de Veracruz en la guerra contra los

esentantes de los Departamentos de--

as Bases de Tacubaya, Presidente de-

ntonio López de Santanna (1841).

ificadores de papel sellado dado por-

del Estado de Durango llamado "El Pe--

gistro Oficial" estableciendo las providencias que se han tomado en la Prefectura del Departamento llamado Nombre de - - Dios con motivo del fallecimiento de la señora doña Inés - - García de López de Santanna.

9.- Boletín de noticias.- Alcance haciendo saber la prisión del Gral. Santanna y su conducción al Castillo de Perote - - - (1845).

10.- Proclama del Gral. Santanna al tomar posesión de la Presidencia de la República el año de 1846.

11.- Manifiesto del Gral. Santanna al renunciar la jefatura del Ejército Mexicano despues del desastre de Chapultepec y Las Garitas en la ciudad de México, (1847).